

# los infomerciales

Gabriel Santamaria Cortes



# Capítulo 1

Como caía la lluvia en estos días de enero, así su corazón parecía empapado de ignominia por unos ciertos asesinatos de desespero.

No se había quitado la pijama aun porque esto le daba la sensación de estar de mañana aunque fueran las cuatro de la tarde. Salió después del último café y de los últimos tres cigarrillos corriendo hacia la candelaria, en el centro de Bogotá.

Aun con pantuflas y la bata rosada de su madre, fue presuroso a buscar el periódico del día en las chazas del antiguo barrio. Necesitaba saber la noticia leída con sus propios ojos. No podía esperar a que alguien más se la contara, ni mucho menos a contestar esa llamada maldita de algún colega periodista o aun peor de algún familiar entrometido y chismoso.

Él ya sabía lo sucedido solo por instinto, pero estaba seguro de que el leer en un pedazo de papel esto, lo haría más digno y podría entonces callar su alma de aquel dolor terrible que había vuelto su alma una maraña de dolores y demonios que se lo comían por dentro.

Al fin leyó en primera plana con un cigarrillo encendido y un tinto de dos centavos que le estaba quemando los dedos. Sintió un retorcimiento tremendo y mordaz en las tripas y fue enseguida a su pensión lo más rápido posible para bañarse ponerse corbata, tomar el paraguas, el sombrero, el reloj de bolsillo y los setecientos pesos de su jubilación prematura.

Tomo el tranvía, se encargó de robar todo lo que pudo a los usuarios e insulto al operario escupiéndolo antes de bajarse en la calle Martín a donde pretendía encontrarse con Rafael su enemigo en los días de las columnas pésimas en el periódico los infomerciales.

Rafael lo recibió con respeto y lo invito a un tinto en el café de la Magdalena. Estuvieron sentados más de tres horas y lo que mato la desidia de Diógenes fue la amabilidad sentida de su viejo enemigo y como lo persuadió para convencerlo de la realidad.

Diógenes tenía 72 años. El periódico se había acabado cuando él tenía 42 el mismo año que asesinaron a Zara su esposa y a pesar de esto Diógenes llevaba treinta años escribiendo su columna diaria la cual llevaba todos los días al buzón de las instalaciones donde alguna vez funciono el periódico.

Así decía en primera plana la cual leyó Diógenes aterrorizado y perplejo. Hoy hace treinta años cerro el periódico los infomerciales.